



UN LUGAR DONDE LOS HOMBRES SON ACEPTADOS

Astalo García
COLECTIVO DE HOMBRES NUEVOS
DE LA LAGUNA, A.C.
TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO
2007

UN LUGAR DONDE LOS HOMBRES SON ACEPTADOS

Astalo García *

En el centro norte de México, en una zona conurbada de un millón trescientos mil habitantes de Estados circunvecinos, nos empezamos a reunir cinco hombres con un propósito en común, habilitarnos para trabajar con hombres violentos, decidimos capacitarnos para ello. Empezar, fue difícil por cierto, para nada nos pareció importante nuestras propias construcciones masculinas, es decir, conceptos como reflexión, subjetividad, identidad, intimidad, género, etc., paulatinamente fueron apareciendo en algo hasta entonces desconocido para nosotros, llamado “proceso personal”.

Un aprendizaje crucial de ese tiempo, es la importancia de la vivencia, el énfasis puesto en nuestras historias de vida sobre las concepciones teóricas.

Otro factor de considerable influencia es el privilegiar el papel que juegan nuestros sentimientos y restar importancia a nuestros razonamientos, pensamientos e ideas, que de manera obsesiva generalmente usamos los hombres. Todo este proceso personal de construcción-deconstrucción-reconstrucción (co-de-re), se dio a la par de otro proceso aún más complejo, el análisis reflexivo, confrontativo, contextual (ecológico, social, político e histórico) en donde nuestro trabajo pretendido con hombres que ejercen violencia se ubica.

Así inicia nuestro grupo de hombres, llegaron los primeros 7 hombres unos meses más tarde agregándose a los 5 que éramos entonces y de ahí se fueron acercando para informarse sobre nuestro trabajo y una solicitud de apoyo, quedándose unos, otros se fueron y regresaron y los más no volvieron.



¿DE QUÉ HOMBRES ESTAMOS HABLANDO?

Algunas características de los hombres involucrados en nuestros grupos son las siguientes:

- La mayoría están en los 30's, algunos pocos en los 40-50's y otros pocos en los 16-20's.

- Por lo general, de clase media, con alguna profesión, siguiéndoles los hombres con algún oficio; en los diferentes casos llegan con problemas de empleo, (sub-empleo o desempleo)
- Principalmente hombres urbanos, casados, separados o en proceso de divorcio.
- Algunos son padres de medio tiempo, que solo visitan a sus hijos, los tienen en fin de semana, más no viven con ellos.

¿POR QUÉ LLEGAN A NUESTRO GRUPO?

- Se presentan expresando un profundo dolor atribuido a su rompimiento con sus parejas, pero sobre todo en búsqueda de apoyo en relación a la recuperación afectiva de sus hijas e hijos.
- Llegan generalmente en una posición de “víctima” con sentimientos en muchas ocasiones ni siquiera identificados por ellos mismos, de resentimiento, enojo, culpa, soledad, tristeza, impotencia, entre otros.
- Los hombres llegan solicitando “ayuda” para recuperar a su familia, difícilmente se escucha pedir ayuda para recuperarse a sí mismos.
- No están concientes del impacto que la violencia ha ocasionado en sus vidas ni en las vidas de las personas que les rodean. No separan el coraje o enojo de su conducta violenta, mucho menos identifican la necesidad de usar mecanismos de control y dominio para imponer las propias formas de pensar sobre los demás, cayendo en el ejercicio abusivo de poder en sus relaciones.
- Es muy común escucharlos culpar a otros de la situación por la que atraviesan, sobre todo culpan a su pareja.
- Los hombres asisten como una “muestra” de “buena disponibilidad” de cambiar, siempre y cuando sus parejas hagan lo suyo también, de no ser así, pareciera no valer la pena asistir al grupo.

¿CUÁLES SON ALGUNAS RAZONES EXPESADAS POR LOS HOMBRES PARA NO ASISTIR?

Llegar a un grupo de hombres nos cuesta, hay quienes después de enterarse de la existencia de éste, se deciden a asistir después de un año, hay quienes argumentan “el horario de mi trabajo no me lo permite “ , “ no tengo tiempo “ , “ no tengo dinero “ , “ el lugar me queda muy lejos “ , y más.

¿DE QUÉ HABLAMOS?

Las primeras semanas son terribles, los hombres como protagonistas principales en temas referentes a la violencia hablamos de la violencia del sistema, de la estructura, de los otros hombres, de nuestra pareja, de los hijos o padres, como algo ajeno a nosotros.

Si de hablar de nuestra sexualidad se trata, difícilmente lo hacemos por propia iniciativa y cuando lo llegamos a hacer es entre risas nerviosas, burlonas y hasta ofensivas.

Otro tema que nos resulta difícil compartir y hasta aceptar, son las iniciativas de las mujeres, sean estas nuestras parejas, hijas o madres, argumentamos que las dificultades económicas obligan a que ellas se incorporen a la productividad, a la manutención de las necesidades de la familia, también como proveedoras del hogar. Pero no consideramos que independientemente de esta necesidad socio-económica que exista, es un derecho de las mujeres, el acceso al trabajo, a mejores salarios, mejor educación y al reconocimiento de su trabajo en el hogar, el derecho a tomar sus propias decisiones.

Nos hemos dado cuenta en nuestro grupo y además lo hemos escuchado de otros hombres y mujeres de contextos rurales, campesinos o indígenas, que los temas referentes a nuestra sexualidad, empiezan a ventilarse después de mucho tiempo, en un año, dos o más, de estar en algún grupo, en algunos casos.

Aún vivimos nuestra sexualidad desligada de nuestra identidad subjetiva y de nuestra vivencia corporal, como si se tratara de una identidad aparte; la sexualidad se vive silenciosamente, tanto si se trata de la heterosexualidad, con mayor razón si se trata de otras preferencias sexuales.

¿QUÉ SE OFRECE EN EL GRUPO?

A nadie se le violenta, no justificamos la violencia, ni propia ni ajena, menos la aprobamos.

No enjuicamos a nadie, no aconsejamos, explicamos que no es un grupo de terapia, ni tampoco les resolvemos sus problemas. Todos los hombres son bienvenidos.

Ofrecemos un lugar en donde los hombres son aceptados, se les invita a ser ellos mismos.

Se ofrece apoyo emocional, acompañamiento, amistad, la compañía de otros hombres dispuestos a escuchar y compartir sus experiencias de dolor, por su divorcio, cambio de vida, distanciamiento de los hijos, soledad, pérdida de empleo, problemas económicos, de salud, etc.

El grupo permite compartir estas experiencias, nuestras paternidades y sexualidades, nuestras historias de vida, cómo nos hemos hecho y continuamos haciéndonos hombres.

Todas estas historias se respetan, se les otorga credibilidad.



¿CÓMO RESPONDEMOS ANTE ESTAS CIRCUNSTANCIAS?

Mientras transcurre nuestra estancia en el grupo, muchos hombres desarrollamos una identidad positiva, esto es, una conectividad emocional, desprendimiento y solidaridad.

Nos permitimos jugar, ser más abiertos, relajados y cariñosos, nos permitimos también escuchar a los demás; aprendemos que la homosocialidad permite darnos cuenta que de niños, nuestras conductas de competir, de valentía, arrojo, aguantarse, ser el mejor, era

bien visto y sobre todo aprobado por los hombres de mayor edad. Esto genera una verdadera confusión cuando en el grupo escuchamos que no son formas exclusivas, o únicas de una conducta del ser hombres, pero lo que resulta mayormente difícil es aceptar que es necesario modificar estos comportamientos que en otro momento nos legitimaron frente al grupo de hombres, sobretodo cuando nos damos cuenta del daño o los costos que estas conductas tienen en nuestros cuerpos, mentes y en nuestras relaciones.

Los hombres empezamos a identificar un distanciamiento con un modelo de masculinidad tradicional, por un lado, y por otro descubrimos una cercanía a través de interactuar desde un lenguaje de sentimientos (nuevo para muchos de nosotros) y un contacto corporal con otros hombres (desconocido en la mayoría de los hombres).

Llegamos a estar concientes de las pérdidas de nuestro bienestar físico, emocional y espiritual y el daño hecho a nuestras relaciones familiares y laborales, debidas a modelos dominantes de una masculinidad hegemónica tradicional.

Nuestras violencias nos llevan a la incapacidad para comunicarnos, lo que significa un verdadero aislamiento interior, pero es necesario romper nuestros silencios, una vez que se hace, se dicen cosas horribles, sobre nuestra brutalidad, la escasa o nula intimidad, los maltratos inflingidos a nuestras parejas, a nuestros hijos (as), padres, u otras mujeres y hombres. Compartiendo nuestras historias aprendemos a reconocer los signos de una crisis de violencia; los dientes y los puños apretados, la ansiedad reflejada en nuestra respiración agitada, sentir nuestro cuerpo, darnos cuenta que el coraje, el enojo y la soledad, como los demás sentimientos, existen en nuestras vidas desde etapas muy tempranas y que aparecen cada vez que voluntaria o involuntariamente tocamos con nuestra vivencia de dolor en determinados momentos de nuestro desarrollo como hombres.

¿ Cómo aceptar que conceptos como humillación, soledad, ira, desconfianza, impotencia, etc., forman parte de nuestras emociones y aceptarlas, procesarlas y vivirlas como la alegría, el amor, la ternura, entre otros ?

Nuestra respuesta a esta pregunta es, crear nuevos espacios sociales, respetando los límites o fronteras en nuestras relaciones, pidiendo permiso para compartir y crear intimidad.

Creando nuevos espacios culturales, aceptando nuestras diferencias, incorporando nuevos códigos a nuestros aprendizajes que nos permitan ser más flexibles y otorgar credibilidad y legitimar las diversas interpretaciones de la realidad de las demás personas para ampliar la propia.

La complejidad de un cambio personal, desalienta a los hombres para emprender una aventura desconocida y amenazante, de ahí que muchos de nosotros regresemos a un nicho dentro de una jerarquía de masculinidades, sin siquiera cuestionarnos ni cuestionar nuestra posición de autoridad-subordinación, titularidad o marginación, vivir por vivir, de los dividendos del patriarcado, sin importarnos si son “ migajas “.

¿CÓMO ES EL ESPACIO DONDE NOS REUNIMOS?

Todo este trabajo transcurre en un lugar íntimo, una docena de sillas acomodadas en círculo y pequeñas mesas, cojines, medios electrónicos para compartir algunos videos o escuchar música como parte del desarrollo del programa, en las paredes del aula algunos carteles alusivos a nuestros temas de interés, fotografías de los hombres que en distintos momentos de nuestra historia como grupo nos compartieron sus experiencias, variando

su tiempo de estancia en el grupo, si bien el tiempo promedio contemplado de trabajo es un año, dos horas por semana, hay quienes han decidido quedarse y permanecen por años.

En el centro una mesa con una caja de pañuelos desechables, no necesariamente para atender un catarro, sino porque los hombres ahí nos damos la oportunidad de llorar, no obstante las resistencias y dificultades para hacerlo, poco a poco lo dejamos fluir. Tenemos agua, café, galletas, refrescos, un espacio identificado para avisos y folletos diversos que nos informan sobre algún tema.

Este lugar cambia cuando nos tenemos que reunir por actividades específicas como talleres, cursos o algún convivio como la cena de navidad que desde que inició el grupo se realiza en el mes de diciembre, siendo una de las ocasiones en que se reúnen la mayoría de hombres de los grupos, quienes invitan a otros hombres conocidos o familiares a compartir sus experiencias de una manera informal y relajada.



INDIVIDUO, GRUPO, COLECTIVO.

Hasta aquí he descrito algunas pautas comunes en los hombres que llegan por primera vez al grupo, conforme se van quedando y avanzan de nivel en sus procesos, cambian a otro grupo, las características también cambian, pero no resulta tan simple darnos cuenta de la necesidad de ser autosuficientes, empáticos y compasivos.

Nuestra percepción no va más allá del problema o problemas que nos aquejan en el momento en que llegamos, las circunstancias nos abruman y confunden incrementando nuestro enojo y desconfianza en nosotros mismos y en los demás.

Encontramos con mucha frecuencia que a los hombres no se nos da la motivación para responsabilizarnos de nuestro cuidado, más difícil nos resulta interesarnos en el cuidado de los demás, no pedimos ayuda, creemos poder resolver solos la mayoría de nuestros problemas.

Es común que muchos de los hombres que llegan por primera vez al grupo, solo asistan de 4 a 6 sesiones, se van, jamás se sabe de ellos, en ocasiones algunos regresan argumentando un nuevo problema vinculado o no con la situación anterior, se están una o tres sesiones más y vuelven a desaparecer.

Hemos encontrado que a algunos hombres les resulta difícil “despegarse” de la mismidad, como si solo su historia fuera la importante para el grupo, y éste tuviera la obligación de escuchar y atender. En esta etapa inicial en nuestro proceso personal, difícilmente nos interesamos en problemas sociales, como la pobreza, la violencia de género, el desempleo, la pornografía, la violencia estructural o social, la globalización y sus efectos, etc.

No estamos interesados, ni nos interesa involucrarnos con los problemas ajenos, pareciera ser que suficiente tenemos con los nuestros, menos estamos en condiciones de colaborar en programas encaminados a buscar respuestas o soluciones posibles a estos problemas globales.

A medida que el nivel de nuestras reflexiones aumenta, que nuestra confrontación se acentúa, nuestra necesidad de actuar se hace más urgente y necesaria, la otredad empieza a hacerse visible, nos empezamos a involucrar cada vez más con las historias de los demás hombres de nuestro grupo, las mujeres, entre ellas nuestras parejas, hijas o madres empiezan a tener otra connotación, la “ceguera” de género empieza a desaparecer, nos volvemos más sensibles a su dolor, identificamos, entendemos y aceptamos sus diferencias y las nuestras, nos damos cuenta de lo que el grupo nos proporciona y lo que nosotros le aportamos. Empezamos a echar vistazos fuera de las reuniones del grupo, empezamos a ver a los hombres y a las mujeres con otros ojos. Pensamos y actuamos como colectivo, contextualizamos nuestros cotidianos.

INVOLUCRAMIENTO, COLABORACIÓN Y EMPODERAMIENTO.

El proceso que decidimos los hombres iniciar se acompaña de cambios en ocasiones aparentes pero en otros casos reales. Estos pequeños cambios a veces imperceptibles se van dando a medida que nos vamos involucrando, es decir, cuando nos escuchamos lo que pensamos, creemos, sentimos, necesitamos y queremos.

Nuestro grupo, un grupo reeducativo cuya estructura es de tres niveles de trabajo, cada curso estipula sus propios objetivos, nos propone tiempos de nuestra permanencia en el programa, establecemos compromisos y nos apoyamos en su cumplimiento. Un grupo lo integramos hasta un máximo de 15 compañeros, cuya asistencia fluctúa, un grupo regular lo compone de 6 a 8 hombres, 2 horas a la semana, por lo general en horarios nocturnos, después de las jornadas laborales, aunque se dispone siempre de un horario especial por las tardes para aquellos que tienen sus tiempos disponibles diferentes.

Durante un período de nueve años, se han abierto 4 o 5 grupos en la semana, cuyos integrantes se encuentran en diferente momento de su proceso y por consiguiente un nivel diferente, de estos grupos, surgió el “ Grupo de Reflexión de Masculinidades “ está integrado por hombres que tienen un tiempo de 2 a 5 años asistiendo con regularidad, que han terminado su programa de atención a su violencia y la agenda de trabajo se amplía y se profundiza en temas relacionados con nuestras masculinidades y un mayor involucramiento y colaboración con los problemas de la comunidad.

Este grupo ha permitido a los hombres dar continuidad a su proceso, de manera simultánea nos apegamos a una agenda de trabajo que implica atender nuestra violencia por un lado y el cuestionamiento y cofrontamiento con el ejercicio de nuestro poder y privilegios.

Esta escucha entre nosotros nos permite identificar metas y objetivos comunes que tienen que ver con nuestras necesidades individuales, grupales o colectivas.

En nuestro grupo, definimos el poder como tener la habilidad o la capacidad para hacer algo, y la autosuficiencia como “usar nuestros propios recursos para satisfacernos y nutrirnos y para beneficiar a quienes nos rodean. El resultado de incorporar estos conceptos en nuestras relaciones nos sirve para construir intimidad con nosotros mismos, con nuestras parejas y con las diversas situaciones, buscamos liberar nuestro “yo real” de los mandatos sociales que nuestra cultura nos marca y nos circunscribe. Creemos en la utopía, en un equilibrio interno (espiritual) como cada uno de nosotros lo entienda, que nos permita estar tranquilos, seguros y en paz con nosotros mismos y con l@s demás.

RESISTENCIAS: REPRODUCIENDO EL PODER DE LOS HOMBRES.

¿Cómo y por qué los hombres se resisten? Ciertos hombres se resisten a una igualdad de género de manera activa, hostil y algunas veces organizada, algunos lo hacen en forma pasiva, encubierta “amistosa”, para otros la resistencia es parte de sus prácticas cotidianas aún cuando dicen lo contrario, Todas estas posturas los hombres las tomamos desde nuestras relaciones de poder. Desde una perspectiva de género, no hay posiciones neutras, así es que nuestro trabajo con, para y entre los hombres, no tiene nada de ingenuo ni imparcial, los privilegios siguen estando ahí, uno de los temas más polémico de estos grupos es el riesgo de estar reproduciendo condiciones de desigualdad, opresión, sumisión, discriminación e injusticia con grupos vulnerables por cuestiones de género, raza, etnia, edad, clase, preferencia sexual, política o religiosa, razón de ser de un sistema patriarcal que a través del tiempo se modifica, se actualiza, se reestructura y se resiste a no morir, este sistema patriarcal pasó del ámbito privado al público, de ahí que el cambio individual nuestro no es suficiente, se requieren cambios estructurales.

Pero también grupos como el nuestro pueden ser generadores de un lenguaje de oposición a los privilegios. Esto podría constituir una resistencia a la resistencia, bajo este marco podríamos explicarnos por qué los hombres no nos interesamos en asistir a grupos como éste, por qué nos resistimos a cambiar, ¿Tendríamos que esperar ganancias, para aumentar nuestros privilegios o sustituir los perdidos? muchas interrogantes como ésta es preciso y urgente que los hombres reflexionemos, cuestionemos y tomemos decisiones comprometidas y responsables si queremos vivir en un estado de bienestar, más justo, igualitario, equitativo y democrático.



RESISTENCIA, RESPONSABILIDAD E INVOLUCRAMIENTO.

El trabajo con y entre hombres implica contemplar factores que acompañan el proceso, es muy común que los hombres se presenten resistentes a un cambio, resistentes a escuchar a otros hombres, después de tres o cuatro sesiones, los hombres deciden dejar el grupo o bien aceptar quedarse.

El sentido de responsabilidad de nuestras vivencias, de nuestras emociones, conductas y actitudes se esconde detrás de un discurso de victimización cuyo beneficio principal es el no responsabilizarnos de nada, dejar que los otros decidan por nosotros y resuelvan nuestra vida, este momento en ocasiones se prolonga mucho antes de aceptar tal responsabilidad que implica el vivir, culpamos a los (as) demás de nuestros problemas y desdichas.

Otra dificultad en el trabajo con hombres es la convocatoria, la asistencia a los grupos, su regularidad en la asistencia, pero sobre todo, el involucramiento en su propio proceso personal y el interés por los (as) demás, la socialización de los hombres difícilmente incluye fomentar la empatía, el cuidado de otros (as).



Es necesario trabajar estos tres aspectos de parte de cada hombre para llegar a integrarse verdaderamente como grupo, interesarnos en las necesidades de los demás, en sus sentires, necesidades y problemas, lo mismo que en sus alegrías, expectativas y planes futuros.

En un grupo como éste, aún nos falta mucho por aprender, aprender de nuestras compañeras mujeres, de otros hombres, que se viven con otros referentes.

Un desafío urgente de atender para quienes iniciamos un proceso individual de cambio es construir una actitud propositiva más que de protesta y contestataria. La experiencia aquí narrada, corresponde a una dimensión de la masculinidad que tiene que ver con las subjetividades individuales y autoconceptos de lo que significa ser un hombre, pero existe otra dimensión de la masculinidad, como una estructura ideológica, que es quien marca los mandatos y la exigencia de su cumplimiento y que representa a una **MASCULINIDAD PATRIARCAL**, con una enorme capacidad para transformarse y fortalecerse.

En esta región del país donde reside nuestro grupo, actualmente este tipo de masculinidad patriarcal está presente dentro del proceso de globalización, mismo que ha generado incremento de violencias, desigualdad, inseguridad, miedo y terror (miedo

urbano) siendo necesario cambios de actitud de nosotros como hombres respetando los derechos de las mujeres, de las niñas, niños y de otros hombres, a vivir en un mundo justo, igualitario y de paz.

COMENTARIOS FINALES.

Desde hace más de tres décadas empezaron a surgir grupos de hombres en distintas partes del mundo y con distintos propósitos, en los 90's en México inician por constituirse grupos dentro de marcos teóricos definidos, en este artículo no es mi propósito hablar sobre conceptualizaciones teóricas, solo podré decir que desde un inicio nuestro Colectivo de Hombres Nuevos de la Laguna, se ha apegado a las metodologías existentes sobre el estudio de los Hombres como Problema y Problematización Social.

En nuestro grupo es necesario diferenciar las crisis personales de las crisis de nuestro tiempo, encontrar alternativas al presente partiendo de revisar la propia historia con otros.

Pretendemos focalizar la actitud de cada uno ante los cambios, inventando conductas eficaces para un nuevo ciclo vital, siendo creativos, espontáneos y hábiles en la improvisación a fin de encontrar nuevas y diversas respuestas.

Consideramos la propia historia como la mejor obra que ha podido construir cada persona hasta este momento de su vida. Por ello, la incomodidad, los conflictos, las angustias, los desajustes con el medio en que vivimos, son interpretados como señales de que esta manera que nos fue útil ha dejado de serlo. Hoy nos daña, y elegimos como respuesta una conducta abusiva y violenta hacia nosotros mismos y hacia las mujeres, los niños y otros hombres.

El despliegue de nuevas imágenes de nosotros, a partir de la propia historia, afianzará nuestras capacidades de modificación y transformación.

En un lugar como éste, **TODOS LOS HOMBRES SON ACEPTADOS** y bienvenidos a ser parte de un estudio crítico de nuestras masculinidades.

* Director del Colectivo de Hombres Nuevos de la Laguna, A.C.

astalohombrenuevo@gmail.com

astalo45.wordpress.com